

EDITORIAL

Hoy en día la educación atiende una gran diversidad de ámbitos del hombre, la sociedad y la naturaleza: el arte, la cultura, la tecnología, la ciencia, la religión; lo ideal y lo real; lo individual y lo colectivo.

Históricamente, la misma sociedad ha creado y organizado sus propios mecanismos educativos a fin de responder a las necesidades y aspiraciones que el proceso evolutivo cultural y científico de las comunidades, países y humanidad, en general, van demandando.

Así se podría hacer referencia a las escuelas normales, la enseñanza vocacional, la educación de adultos, la educación especial, la educación abierta, la capacitación, la educación superior y otras muchas modalidades educativas que emergieron con el tiempo para atender necesidades sociales determinadas.

El sistema educativo debe atender, muy especialmente, aquellas características de la sociedad que a través de una gran diversidad de conductas individuales o grupales, manifestadas tanto en zonas urbanas como rurales, contravienen evidentemente a la naturaleza, al hombre y a la comunidad, de una manera cada vez más exagerada e increíble.

Entre ese tipo de conductas se podría aludir a:

- La inseguridad, la corrupción, la injusticia -tipificada o no-, el abuso del poder, la impunidad, el soborno, el fraude;
- El individualismo, la apatía o poca participación ciudadana en la política y en los problemas sociales de la vida cotidiana en general;
- La interacción desequilibradora del hombre con el medio ambiente;
- El maltrato a menores, el miedo, la marginación, los secuestros, el estrés, desigualdad de oportunidades, la agresividad, el hambre, la pobreza, la violencia física y psíquica, etcétera.

El conjunto de estas conductas de la vida cotidiana nos conduce a pensar en una gran necesidad educativa contemporáneo: la necesidad de formación valorar.

Por supuesto que los programas de educación primaria incluyen una Unidad de Educación Cívica; que en algunos programas de licenciatura se estudia la Ética Profesional; y que se oye cada vez con mayor frecuencia la preocupación de las instituciones educativas de diversos niveles por la formación en los valores.

Sin embargo, dadas las dimensiones y complejidades de la necesidad de formación valorar de la sociedad no bastan cursos de Civismo y Ética. Se requiere, para construir comunidades auténticamente solidarias e individuos respetuosos, con esto baste para comenzar, de una acción decidida y convergente, de todos y cada uno de los maestros y padres de familia, de cualquier asignatura, que enseñen, con el ejemplo y en su interacción cotidiana con sus educandos o los hijos, los valores humanos y sociales que la misma sociedad está reclamando hoy en día al sistema educativo, en cualquier ámbito de la vida cotidiana y en cualquier nivel o grado educativo.

La incipiente democracia en México y el clímax político de estos tiempos son una prueba para que padres y maestros vivan los auténticos valores del respeto, la tolerancia, la inclusión, la honestidad, para no decir más, y “enseñarlos” con el ejemplo, a los hijos y a los educandos.